

BEN-HUR

(1959) EE.UU.

Dirección William Wyler

Reparto Charlton Heston, Stephen Boyd, Jack Hawkins, Haya Harareet, Martha Scott, Hugh Griffith, Finlay Currie.

Es la historia ficticia de Judah Ben-Hur, un aristócrata de Judea que durante el reinado del emperador romano Augusto es esclavizado a causa de la traición de su amigo romano Messala. Originalmente una novela de Lewis Wallace de 1880, la historia se ha adaptado para el cine numerosas veces.

La acción transcurre en Palestina, el año 33 a.C. Roma, dueña y señora del mundo conocido, gobierna con mano de hierro sus vastos territorios, entre ellos la misma Palestina, sometiendo con dureza a sus moradores. Éstos desean con ansia la llegada de un nuevo Mesías que liberará al pueblo judío del yugo romano. Entre ellos Judah Ben-Hur, un príncipe rico que comercia con especias desde Oriente a Roma. Un hombre respetado y creyente en la fe de su pueblo y su Dios.

Sin embargo, los tiempos están revueltos y se teme una revuelta violenta contra el poder romano, a lo cual Roma responde con el envío de dos legiones al mando del nuevo jefe militar, Messala, antiguo amigo de la infancia de Judah Ben-Hur.

Judah ve en Messala a un amigo y también una posibilidad de cambio para su pueblo, una esperanza para el entendimiento y el respeto. Por el contrario, Messala ve a su viejo amigo como el hombre que "señalará" a los enemigos judíos de Roma por su pasada amistad. Sin embargo, Judah se niega al trato y Messala, encolerizado, rompe la relación.

Ben-Hur, temeroso de su amigo el tribuno, sabe que tendrá que tener cuidado de ahora en adelante. Pero un golpe de mala suerte (una piedra en que se apoya se desprende al paso de la comitiva) le hace prisionero de su antiguo amigo, que le acusa de atentar contra el nuevo gobernador de Palestina, [Valerio Grato]. Judah es enviado a galeras sin juicio. Ben-Hur jura vengarse de Messala aunque ello le lleve toda la vida.

Durante su viaje desde Jerusalén a galeras, Judah conocerá a Jesús, que le dará agua. Ya en galeras, Ben-Hur conocerá a Quinto Arrio, primer Cónsul de Roma, al que salvará la vida en una batalla en la que se hunde la galera. Como gratitud hacia Judah, Quinto Arrio le adoptará como hijo suyo, con lo que obtiene riquezas y títulos. Sin embargo, a pesar de las riquezas, del poder y de la gloria de Roma, Ben-Hur sabe que tiene un juramento que cumplir y que no puede esperar más tiempo. Es la hora de la venganza...

En su camino a Jerusalén, Ben-Hur conocerá a Baltasar y al Sheik Ilderim, un comerciante árabe. De Baltasar aprenderá que hay alguien en quien creer, un Mesías, hijo de Dios, que liberará a los hombres de su ira y su odio. Por el contrario, de Sheik descubrirá que Messala participa en las carreras de cuadrigas y, en la arena del circo, la muerte no es un delito...

Alimentado por su odio, Judah reta a Messala en las carreras y por otro lado, busca a su madre y hermana. A su vuelta a Jerusalén, descubre que todo lo que había conocido había quedado reducido a ruinas, que su familia había desaparecido y que la única explicación que tenía era de una antigua esclava suya llamada Esther, a quien Judah amaba profundamente.

Tras condenar a Judah a galeras, Messala no sólo había confiscado todos los bienes de Ben-Hur sino que se ensañó con su madre y hermana encerrándolas en los calabozos. Con la nueva llegada de Judah y su reto, Messala, tenso, mandó buscar a la familia de Judah. Para su sorpresa, tantos años en una celda inmunda había hecho que enfermaran de lepra...

Judah, lleno de cólera y odio en su interior, se debate interiormente entre su venganza hacia su verdugo y su antigua amistad de la infancia. Pero Judah sabe que Messala no va a cambiar y que su única opción de resarcirse es poder ver su cuerpo mutilado y maltrecho en la arena del circo. Para ello, correrá la carrera de cuádrigas donde vencerá a Messala, que, con el cuerpo ensangrentado por la caída de su carro y posterior atropello y pisoteo de otro carro estará condenado definitivamente a su muerte. Esta escena de la carrera de cuádrigas es una de las más famosas de la historia del cine. Messala, en un último aliento le comunica que su madre y su hermana están en el valle de los leprosos, y que por lo tanto, como Judah sabe, están condenadas a una muerte lenta y horrible.

Judah, desolado, recorre las calles de Jerusalén con su madre, su hermana y Esther, accediendo al requerimiento insistente de ésta para que sean sanadas por el Rabí de Galilea, al que ha escuchado predicar y obrar maravillas, mientras una procesión de gente acompaña a gritos la marcha de los nuevos crucificados, entre ellos un hombre que una vez dio de beber a nuestro héroe. Ben-Hur, como agradecimiento, le devuelve su ayuda con agua y un poco de aliento en su pesada carga.

Este encuentro y presenciar después la crucifixión del hombre que un día le salvó de morir harán que Judah encuentre la paz y mitigue su ira a través del perdón. Regresa aún bajo la catarsis de lo que ha presenciado cuando ve que su hermana y su madre han sanado milagrosamente. Ha ocurrido el milagro!! y fundidos en un gran abrazo se desborda la alegría.

La producción del film fue tan complicada y necesitó de tantos recursos (humanos como materiales) que se dispararon los costes de una manera desorbitada. 15 millones de dólares fue el coste final de la película, record por aquel entonces, aunque sólo el primer año de exhibición en cines proporcionó 40 millones de ingresos en la taquilla.

Entre los preparativos y el rodaje, la producción de BEN-HUR se prolongó durante cinco años. Construir el circo para la carrera de cuádrigas llevó todo un año. Los entrenamientos de los encargados de llevar las cuádrigas abarcaron 4 meses, mientras que el rodaje de la carrera en sí duró 3 meses.

Con un total de 12 nominaciones a los Oscars de 1959 consiguió 11 de ellos: mejor película (Sam Zimbalist), mejor director (William Wyler), mejor actor principal (Charlton Heston), mejor actor secundario (Hugh Griffith), mejor fotografía en color (Robert Surtees), mejor banda sonora original (Micklós Rózsa), mejor montaje (John D. Dunning, Ralph E. Winters), mejor sonido (Franklin Milton), mejores decorados en color (Edward C. Carfagno, William A. Horning, Hugh Hunt), mejor diseño de vestuario en color (Elizabeth Haffenden). Únicamente perdió el Oscar al mejor guión adaptado Karl Tunberg (ganador Neil Paterson por UN LUGAR EN LA CUMBRE).